



*El concepto "criollo" es de origen europeo. Alude al encuentro de dos mundos y se afincó tanto en el Perú como en Haití.*

# *Criollo perturbador*

**UNA ENTREVISTA A BERNARD LAVALLÉ POR RAFAEL OJEDA\***

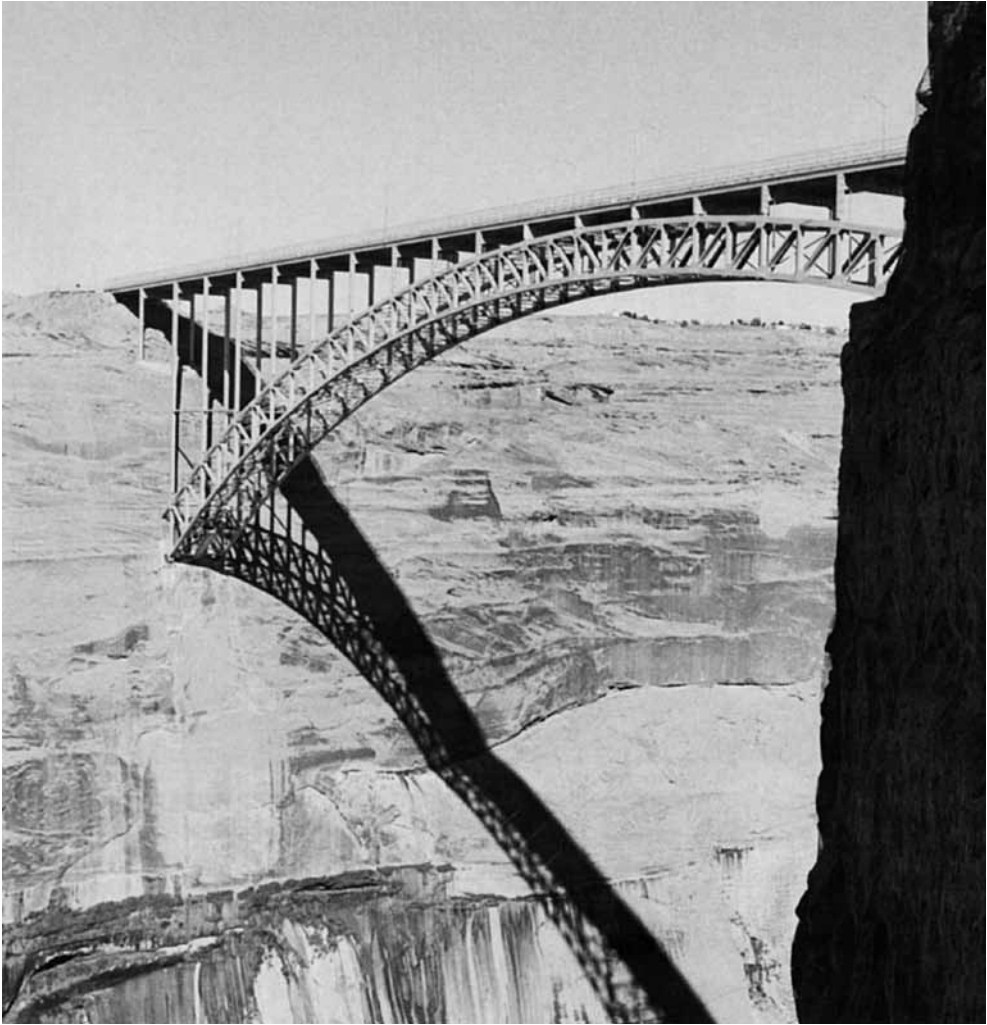
*Bernard Lavallé (Talence, Francia, 1943) ha sido profesor de Civilización Hispanoamericana Colonial en la Universidad de la Sorbona, dedicado durante años al estudio de los efectos de la colonización en las sociedades latinoamericanas y la historia social e intelectual de los países andinos. Es autor de importantes libros como Promesas ambiguas. Ensayos sobre el criollismo en los Andes (1993), L'Amérique espagnole de Colomb à Bolívar (1993), Francisco Pizarro y la conquista del Imperio Inca (2003), Bartolomé de las Casas, entre la espada y la cruz (2007), además de dirigir numerosas obras colectivas, entre las que destaca Transgressions et stratégies du mestizaje en Amérique coloniale (1999).*

**E**l descubrimiento del Nuevo Mundo significó también el acceso a una nueva noción de globalidad, marcada por la irrupción de una “subjetividad” nunca antes vista ni prevista en las cartografías, epistemologías y revelaciones occidentales. Esto, que radicalizó la noción de alteridad y diferencia, desbordando las clásicas categorías del “yo” y el “otro”, en España implicó un despliegue programático de imposición de jerarquías antropológicas, culturales y religiosas ¿Cómo enfrentó Europa y principalmente Francia estos acontecimientos?

Tras el descubrimiento, el problema fundamentalmente ha sido el otro, pese a que de alguna manera hablar del otro significaba hablar de sí mismo. Europa —que en ese contexto significaba fuera de España y Portugal— durante mucho tiempo no tuvo acceso a los territorios americanos, permaneciendo al margen del problema que afrontaba sobre todo España. Porque, por ejemplo Francia, no

pone el pie en Canadá hasta 1530, y esto de manera muy esporádica debido a la duración y los rigores del invierno. Por eso, los franceses y el resto de europeos no españoles ven este problema de manera muy externa y global, sin entrar en contacto directo con la realidad americana. Yo creo que el problema va a plantearse recién cuando empiezan a ser difundidos en Europa los escritos de Bartolomé de las Casas, pero estos textos, traducidos, eran publicados desde una perspectiva muy sesgada, desde un antihispanismo cerval, que se desarrolló primero en los Países Bajos, que entonces formaban parte de España y estaban en guerra en pos de su liberación nacional, además del conflicto religioso originado por su condición de protestantes. Algo que también se dio en Italia, ocupada además por los españoles, y que luchaban de igual manera por su liberación nacional, no obstante que allí no había conflictos religiosos, pues Italia, a diferencia de los Países Bajos, era un país católico. Es por eso que este problema, que era tan importante para la España del siglo XVI, en Europa, durante muchas décadas, no está presente, siendo un problema lejano, extraño y hasta ajeno.

\* Estudió Ciencias Sociales y Comunicación Social y desde hace más de una década colabora con diferentes medios culturales y políticos del Perú y el extranjero.



Getty Images. Robert Holmgren

Al “descubrimiento” de la naturaleza y los hombres americanos, le siguió un proceso de asentamiento gnoseológico que fue definiendo la imagen que construyó Occidente de América. De ser vista en un inicio como el “paraíso en el nuevo mundo” —para aludir el título de uno de los libros de León Pinelo— cuyos habitantes no habían experimentado el pecado original,<sup>1</sup> pasó a ser el lugar de naturaleza degradada, cuyos naturales

caníbales diabólicos y sodomitas escapaban de las clásicas nociones de humanidad humanista y cristiana. Esta extrañeza antropológica, de hombres integrados a la naturaleza, exacerbó también el proceso de imposición de jerarquías raciales, culturales y religiosas ¿En sus estudios a qué atribuye estos sucesos?

1 Ideas que dieron origen a las teorías del buen salvaje.

Desde la antigüedad, en la mentalidad de la gente culta europea existía un razonamiento determinista del asunto, que explicaba la íntima relación entre una región y el pueblo que vivía en ella. Entonces, evidentemente, a partir de este mecanismo de definición lo esencial era saber ¿qué es la naturaleza americana?, porque según se diga que la naturaleza americana es mala, dañina o burda, o si se reconoce que la naturaleza americana es extraordinaria, esto va a tener repercusiones directas en lo que se cree que es el indio, y más tarde en lo que se creará que es el criollo americano. Entonces, sin lugar a dudas, se difunde una visión, un concepto de América que corresponde a un país que tiene cualidades, pero también defectos, y por lo tanto esos defectos son transmitidos a sus habitantes que son los indios y más tarde los criollos.

**Y restringiendo el asunto a las dimensiones antropológicas de este proceso, sobre todo a lo debatido en la llamada “controversia de Valladolid”, más o menos estudiada en su libro sobre Bartolomé de las Casas, ¿en qué términos se dio la polémica entre Las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda?**

Muchas veces se ha dicho que la perspectiva de Bartolomé de las Casas era antiaristotélica, mientras que la de Ginés de Sepúlveda era aristotélica. Eso es totalmente falso. Las Casas era tan aristotélico como Ginés de Sepúlveda, solo que Ginés de Sepúlveda parte del hecho de que la naturaleza americana, siendo mala, no permite que se desarrolle el hombre, por lo tanto los indios americanos no son tan hombres como los europeos, por lo

que pueden ser convertidos y usados como siervos *a natura*. Bartolomé de las Casas parte de un argumento contrario, pues muchas de sus obras se inician con un elogio de la naturaleza americana. ¿Por qué? Porque, obviamente, en un continente tan bello, tan rico y de tantas cualidades, forzosamente sus pueblos nativos tienen que poseer esas mismas cualidades. Es verdad que Bartolomé de las Casas sostiene lo contrario de Sepúlveda desde una perspectiva, digamos, política, pero en sus explicaciones era tan aristotélico como Sepúlveda, solo que parte de *a priori* absolutamente opuestos. Por lo tanto, siendo sus *a priori* opuestos, sus demostraciones también van a ser opuestas: esto es que el indio, al vivir en un lugar tan bueno, tan bello y tan fértil, también está dotado de todas las cualidades posibles e imaginables del territorio en el que vive.

Hay que reconocer, no obstante, que en esta polémica Las Casas siempre tuvo el apoyo de Carlos V, que quería encontrar una manera de acabar con los planteamientos de Sepúlveda. Y si Carlos V quería acallar los planteamientos de Sepúlveda no fue precisamente porque era bueno ni porque estaba a favor de la defensa de la humanidad, sino porque en realidad veía que detrás de sus planteamientos estaban los intereses de la nueva aristocracia americana nacida de la Conquista. Su postura no obedeció tanto a la idea de apoyar los argumentos de Las Casas, sino que esta era una manera de acallar las ínfulas, las exigencias y las creencias de los colonos en América. La disputa de Valladolid fue una disputa muy sesgada, pues en

la práctica Las Casas tuvo muchas más ventajas que Sepúlveda porque el Estado estaba a su favor.

**Esto nos refiere a algo tratado sobre todo en su libro *Promesas ambiguas* y sus estudios sobre el criollismo: ¿cuáles son los orígenes del concepto criollo en América Latina?**

La palabra criollo surge en el contexto de la trata negrera portuguesa y pasa a América para designar a los esclavos nacidos en América, para diferenciarlos de los negros llamados bozales, que eran aquellos que llegaban del África. Este fue el primer sentido que se le dio a la palabra. Curiosamente, la aparición del término criollo —en el sentido de español blanco nacido en las Indias— se produce en la primera mitad de la década de los años 1560; por ejemplo, en Centroamérica lo encontramos bajo la pluma del obispo Marroquín, que era entonces obispo de Guatemala. La primera fecha que he encontrado la palabra criollo con este sentido en el Perú es 1565; aparece bajo la pluma de funcionarios para designar a los hijos de españoles blancos nacidos en América. Entonces hay dos cosas, la primera es que su uso —de los españoles para designar a los criollos— no es aceptado por los criollos, que en un inicio se llamaban a sí mismos beneméritos, que significa hijo de conquistadores; y por otro lado —y eso lo demuestro en el libro—, la palabra criollo aparece y se extiende en un contexto difícil y con intenciones obviamente peyorativas y despreciativas. Después, en el XVII, no obstante que durante mucho tiempo los nacidos en América se mostraron reacios a asumir la palabra criollo, van a aceptarla y

usarla como propia, sobre todo a partir de los enfrentamientos entre frailes criollos y españoles.

**En un inicio, el criollo se pensaba integrado nacional y emocionalmente a España, vista como la Madre Patria, a pesar de ser despreciados y negados en su condición de españoles “puros” por los españoles peninsulares. ¿No podría verse en este resentimiento —surgido como reacción al discurso anticriollo de los peninsulares— los orígenes de un sentimiento patriótico, reforzado luego por el nacionalismo americanista que rodeó a lo que Gerbi ha llamado la “disputa del Nuevo Mundo”?**

Protopatriótico diría yo. Eso es cierto, pero no debemos olvidar algo sustancial. Ahora nosotros vemos ese gran imperio español de las Américas como una gran construcción política, cuando en realidad el imperio era una constelación de reinos, donde un español podía ser del reino de Castilla, del reino de Granada, del reino de Nueva Castilla, etc. La idea de los criollos, que consideraban al imperio español como una yuxtaposición de reinos iguales entre sí, durante mucho tiempo, por lo menos en el siglo XVII, no es la de independizarse de España, sino que, como hijos de uno de los reinos que reunía la corona de Castilla, querían que en su reino se les reconociera sus derechos patrimoniales, como decían ellos, y se les reconociese como súbditos con igualdad de derechos frente a los demás, y que los nativos de otros reinos de la corona de España no vengan a entrometerse en sus asuntos, ni a hacer lo que les dé la gana en sus reinos, y menos aún despreciándolos.



Getty Images. Roz Woodward

Hay una noción que creo resume Viscardo y Guzmán refiriéndose a los “españoles americanos”, cuando escribe en su famosa Carta...

Perola expresión no la inventa él. Yo creo que la acepción “españoles americanos” aparece en las reflexiones que se hacen en España durante la segunda mitad del siglo XVIII sobre las necesarias reformas del imperio. Después la expresión cae aquí de perlas, porque además correspondía perfectamente a la realidad de los españoles americanos, pues no hay que olvidar que los criollos, que ya se sentían diferentes,

querían seguir siendo españoles y al mismo tiempo americanos.

Bien, pero yo quería que consideremos esa suerte de continuidad existente entre el surgimiento de una noción continentalista contenida en la idea separatista, más o menos definida por Viscardo y Guzmán en su *Carta a los españoles americanos*, y el surgimiento de los múltiples nacionalismos hispanoamericanos, como conciencia territorialmente más definida, pues también Viscardo, en sus cartas al cónsul Udney solicitando el apoyo de Inglaterra para la rebelión de

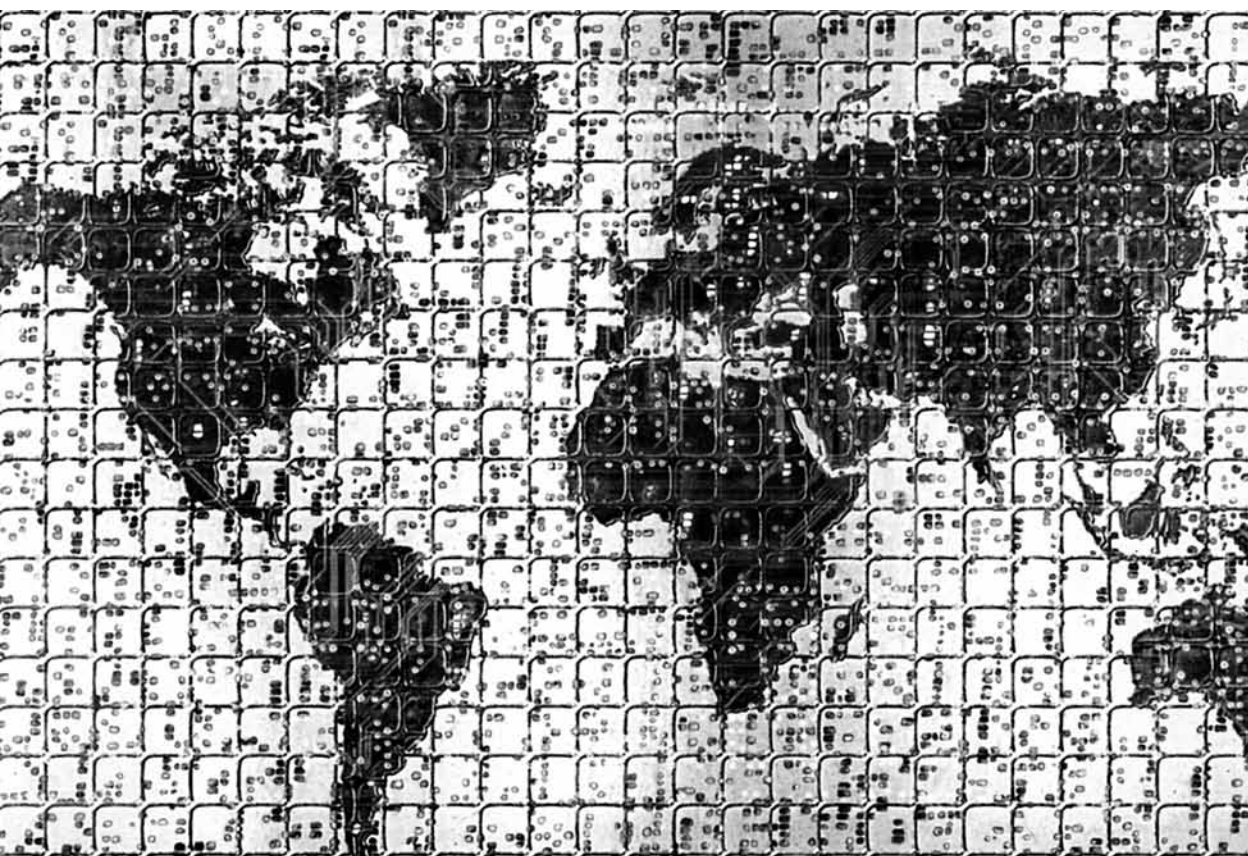
**Túpac Amaru II, habla de “españoles peruanos” refiriéndose al conglomerado de criollos que habitan el Perú.**

El problema es que durante mucho tiempo les fue difícil a los criollos —a los que iban a España y eran llamados españoles americanos— autoconcientizarse en las demás zonas del imperio. Es decir, se autodefinían solo relacionados a España, a la metrópoli, a la Península. Pero poco a poco aparecen dos fenómenos que obviamente corrieron en paralelo, y es que con el paso del tiempo los diferentes reinos americanos empezaron a tener aspectos, facciones, equilibrios y normas cada vez más distintos, porque entonces los diferentes reinos americanos ya empezaban a tener, casi diría yo, una identidad peculiar. El segundo elemento es que, con los intercambios económicos y con las relaciones políticas existentes, también empieza a aparecer entre las diferentes regiones de cada virreinato una serie de tensiones y rencillas, por ejemplo entre la gente de Quito y el Perú, entre los peruanos y los chilenos, entre los del Perú y la gente del Alto Perú. Entonces vemos ya que desde la época colonial empieza a notarse esta especie de fragmentación. Fragmentación nutrida además por el hecho de que existían audiencias, cada una con sus espacios, virreinos con sus virreyes, además de una especie de armazón política que fue creando, a la larga, una serie de diferenciaciones y tropismos que, evidentemente, desembocaron en que la expresión de españoles americanos, que es la que prevalece en la segunda mitad del XVIII, para Viscardo y Guzmán se transforme en españoles peruanos. Eso es muy normal.

**¿Podríamos atribuir esto a la afirmación de un sentimiento criollo, racionalizado por la filosofía del Siglo de las Luces, que dio lugar al surgimiento de una noción de patria diferente, como antecedente de los ideales de Estado-Nación latinoamericanos?**

La noción de patria es muy antigua, es como dice la palabra el país de los padres, es decir, el país en el que se ha nacido. El problema es que el concepto y el contenido de la palabra patria cambia de sentido después de la Revolución francesa. En efecto, la patria en el antiguo régimen era el país donde habían nacido tus padres y donde has nacido tú. Con la Revolución francesa esa noción se carga de un contenido político muy fuerte y también de algo que no existía aquí, es decir, de la idea que todos aquellos que viven en un mismo espacio pertenecen a la misma patria, a pesar de sus diferencias, pues la patria es una e indivisible. Y eso, aunque ahora nosotros no lo vemos de esa manera, fue una gran novedad, cuando se transformó el concepto durante la Revolución francesa y se le dio una carga política y unitaria, porque hasta esa fecha cada región era una patria potencial. El problema es que, pese a ser sumamente novedoso, ese paso era difícil de dar, y se ve también en la Francia de la época. Pues aquí en los países americanos ¿qué de común tenían los ex esclavos negros, los indios, los mestizos y los blancos criollos? Esa era una gran dificultad.

Por eso, creo que uno de los problemas que hemos tenido los historiadores es que consciente o inconscientemente hemos adaptado directamente y sobrepuesto conceptos europeos a realidades que son



Getty Images. Roz Woodward

tan diferentes en América. Por ejemplo, cuando Bolívar llega al Perú dice ya no hay negros, no hay indios ni mestizos, ni blancos, solo hay peruanos. Este concepto es claro. Esa voluntad unificadora es fácil de proclamar y poner en práctica en Europa, donde las diferentes regiones no habían tenido problemas entre sí, mientras que en el Perú el hecho de pertenecer a uno u otro grupo significaba obviamente una situación de poder o de sometimiento con respecto a los otros. Entonces el asunto —de hecho el paso del concepto de patria a la práctica de la ciudadanía— es mucho más complicado

de lo que parece, pues aplicar la palabra patria en la época de la república a estos países americanos obviamente no pudo sino generar muchas dificultades dado el lastre de los siglos de situación colonial.

**Pero ¿no es lógico el tránsito del concepto patria hacia el nacionalismo en ese contexto?**

Claro, sí, en todos los contextos el paso de la noción de patria a nacionalismo es un paso inmediato, pero hay que tomar en cuenta que era un paso delicado y que se prestaba a muchas manipulaciones.

**Y no cree que esta inclinación “autoidentitaria” es la evidencia de un**





Getty Images. David Trood

**nacionalismo que, racionalizado luego en la idea de patria, será referente de los Estados nacionales latinoamericanos. Según usted, ¿cuál es el origen del nacionalismo en América Latina?**

El nacionalismo, tal como lo entendemos ahora, es algo que surge y es un legado de la independencia, pues es después de la independencia que se fragmentan las diferentes repúblicas y forzosamente nacen tensiones y rencillas, en particular por problemas de fronteras. Los europeos nos hemos enfrentado matándonos durante siglos

en guerras por las fronteras, pero si miramos la historia de los países de América Latina, ¿qué país de América no ha sostenido una guerra de fronteras con sus vecinos?

**Ahora bien, durante las luchas por la independencia lo que resulta evidente es que el discurso predominante ha sido el discurso criollo, incluso presente en los escritos de Bolívar, específicamente en la *Carta de Jamaica*, en la que hay ideas como la de haber nacido americano y de, con la independencia, conculcar los derechos de los naturales para sí.**

Al fin y al cabo, lo que los criollos querían era solo expulsar a los españoles, esto es, romper el vínculo de sometimiento con la metrópoli. No querían para nada acabar con el sistema colonial (es decir, hacer una revolución), y cuando el gran problema de la independencia se presentó, es una realidad que, en gran parte y en todos los países, quien constituyó la carne de cañón de los ejércitos republicanos fue la gente de a pie, la gente humilde que no quería solamente una modificación de la relación con España sino un cambio social absoluto. Por ello, cuando la emancipación llegó a cortar el vínculo con España, inmediatamente los criollos aprovecharon la oportunidad para conservar el sistema colonial en América, y mantuvieron, en provecho suyo, ahora sin las limitaciones que les imponía España, las ventajas de ese sistema. Por eso, de alguna manera los procesos de independencia latinoamericanos han sido una gran estafa para “la gente de abajo” del continente.

**¿Cómo cree que ha evolucionado el pensamiento criollo ahora que enfrentamos las pompas del bicentenario? Ha oído aquello de la picardía y espíritu transgresor del criollo moderno, más o menos graficado en la idea colonial de los encomenderos que ante las reformas del rey solían decir: “Se acata pero no se cumple”.**

Esa es una pregunta difícil de contestar, porque ha pasado el tiempo y han sobrevenido desde entonces muchas mutaciones en las sociedades latinoamericanas, pero es indudable que las actitudes criollas se han mantenido. Incluso en el Perú ha persistido el culto

al criollismo, por ejemplo, a través de don Ricardo Palma en sus *Tradiciones peruanas* y en una serie de comportamientos costeros también llamados criollos, como el criollismo del cajón, del vals, etc. Los planteamientos que hablan de la sobrevivencia de la picardía criolla y de la transgresión criolla me parecen muy simples si se los vincula directamente con el pasado colonial. Las cosas no son, por supuesto, tan sencillas. Obviamente puede haber una herencia colonial en esas actitudes, pero después de tanto tiempo es demasiado reduccionista pretender que esto “así no más” es el fruto de una filiación directa.

**¿Por qué eligió el título *Promesas ambiguas para sus estudios sobre el criollismo colonial*?**

Precisamente escogí el título *Promesas ambiguas* porque me pareció que el criollismo fue una gran promesa para el porvenir, en este caso peruano, pero me di cuenta también de que esas promesas eran ambiguas porque al mismo tiempo conllevaban muchas hipotecas, muchas sujeciones y fuertes contradicciones. El criollismo colonial fue sin duda alguna un protonacionalismo americano, pero al mismo tiempo proclamaba su hispanidad sin tachas, y estaba claro que, como los criollos —por mucho que dijeran y se quejaban— eran los principales agentes y beneficiados del colonialismo importado por la Península, a la hora de la verdad, es decir, a la hora de la ruptura con la metrópoli, no se iban a suicidar. De ahí, tras la independencia, la voluntad de los criollos de no cambiar el sistema colonial, y de hecho eso fue lo que pasó. ■